

Celebración del 350 Aniversario de la muerte de San Vicente de Paúl y de Santa Luisa de Marillac

por La Redacción de Vincentiana

1. PROCLAMACIÓN DEL AÑO JUBILAR

El día 13 de Mayo de 2009, el Superior General, P. G. Gregory Gay, escribía una Circular a toda la Familia Vicenciana (VINCENTIANA, Año 53, n. 3, Mayo-Junio 2009), anunciando el Año Jubilar, en el 350 aniversario de la muerte y resurrección de nuestros Fundadores San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac, a celebrar como Familia Vicenciana, del 27 de Septiembre de 2009 al 27 de Septiembre de 2010. Se proponía el lema “Caridad y Misión”, se señalaban los objetivos y se daba cuenta del nombramiento de unas comisiones de trabajo, que ya se habían puesto en marcha: Comisión de la Herencia, Comisión de Proyectos, Comisión de Celebración, Comisión del Secretariado, Comisión de Finanzas.

2. LA CELEBRACIÓN DEL AÑO JUBILAR

a) El trabajo de las Comisiones

La Comisión de la HERENCIA

La Comisión de Herencia, rechazando la primera idea de un Simposio Internacional, que forzosamente habría de estar limitado a un número reducido de asistentes, prefería interesar todos y cada uno de los miembros de la Familia Vicenciana en la reflexión sobre la Herencia espiritual recibida de nuestros Fundadores y la repercusión que su misión, urgida por el amor y vivida en colaboración, podría tener en el aquí y ahora donde la Familia Vicenciana quiere revivir el espíritu de los Fundadores, en fidelidad creativa al carisma que ellos recibieron. Para ello ideó la elaboración de doce fichas de reflexión y diálogo, una para cada mes del año, que fielmente fueron enviadas, de dos en dos, a todas las comunidades, además de permanecer a

disposición de todos en la Web propia del 350 aniversario, publicada en Inglés, Francés, Español, Italiano, Portugués, y Polaco, en la dirección: <http://famvin.org/anniverssary>

La Comisión de Proyectos

Se le pedía a esta Comisión, ayudar a formular una iniciativa específica, que involucrase a todas las ramas de la Familia Vicenciana, a favor de los más pobres de los pobres. Se pedía además que esta iniciativa estuviese encuadrada dentro del cambio sistémico. A principios de 2009, la Comisión presentó varias posibilidades a los líderes de la Familia Vicenciana, Estos eligieron un proyecto piloto de microfinanciación en Haití.

En abril de 2009 la Comisión de Proyectos tenía ya concretado el camino para llevar adelante su tarea. Pero la reflexión sobre como extender la colaboración en el proyecto llevó a la Comisión a crear una Web abierta el 4 de Marzo de 2010 para estimular las primeras colaboraciones de Familia Vicenciana. Esta es su dirección: <http://famvin.org/es/archive/proyecto-piloto-para-microcreditos-en-haiti>

El día 4 de Abril, famvin.org publicaba, en español, inglés y francés, un video del P. Robert Maloney en el que explicaba clara y sencillamente cómo la Familia Vicenciana y cada uno de sus grupos o miembros podían colaborar en la reconstrucción de Haití, creando o ayudando a crear préstamos para pequeños negocios, o consumiendo sus productos, para ayudar a los haitianos a salir adelante en el empeño de reconstruir su economía. También se puede ayudar a crear becas para el estudios de los niños Haitianos. El video en español se encuentra en http://www.youtube.com/watch?v=N7_b7UCg3gs

Zafèn es una comunidad de prestamistas/donadores, experimentados y primerizos, que creen en el poder de la empresa para fomentar desarrollo económico sostenible en Haití. Zafèn permite apoyar proyectos sostenibles de desarrollo económico en Haiti, financiando empresas de tamaños diversos y produciendo empleo para quienes viven en las condiciones más pobres del mundo. Sus contribuciones permitirán a los haitianos crear trabajos, promover sólidas prácticas de negocios y mostrar un camino de autosuficiencia a nuevos empresarios.

El programa de Zafèn microcréditos para Haití fue fundado por cuatro organizaciones: La Familia Vicenciana Internacional, DePaul University, en Chicago — la mayor universidad católica de América- Fonkoze, el Banco alternativo de Haití para los servicios organizados a los pobres, con más de 200.000 clientes, y Haitian Associations Resource Group, que hace posible que los haitianos en la

diáspora puedan favorecer el crecimiento social y económico de sus comunidades de origen. En la última actualización publicada en la Web se dice que Zafèn ha conseguido, en los nueve primeros meses, más de 276.000\$ para 460 proyectos en 97 negocios y organizaciones en todo Haití. En la Web propia de Zafèn se describe el Programa, su evolución y modos de colaboración. Puede consultarse en: <http://www.zafen.org>

La Comisión de celebraciones

Desde su primera reunión esta comisión prefirió limitarse a preparar dos celebraciones, a nivel de toda la Familia, dejando que cada una de las coordinadoras, nacionales, regionales o provinciales organizaran sus propias celebraciones. Y así se pensó en una celebración en París, con ocasión de la Fiesta de Santa Luisa y una celebración de clausura, en Roma, en torno a la Fiesta de San Vicente.

Para favorecer una mayor asistencia de peregrinos se pensó en tener la celebración en la catedral de París, el sábado 14 de Marzo de 2010 y la celebración en Roma, en la Basílica de San Pedro en el Vaticano, el sábado 25 de Septiembre.

La Comisión se encargó de conseguir de la Santa Sede indulgencia plenaria para cuantos participaran física o espiritualmente en las celebraciones de París o Roma.

La Comisión de secretariado

Esta Comisión se encargó de que se preparara una Web, integrada dentro de la Web de la familia Vicenciana (<http://famvin.org>), con el fin de colgar en ella los comunicados a nivel general o regional así como los materiales que pudieran compartirse para enriquecer la reflexión y la celebración en los distintos lugares de la tierra donde vive y trabaja la Familia Vicenciana. Se abrió en francés, inglés, español, italiano, portugués y polaco. Sudirección es: <http://famvin.org/anniversary>

Un número de VINCENTIANA, Año 53, n. 5, Septiembre-Octubre 2009, estuvo dedicado al estudio de la relación entre Vicente y Luisa, urgidos por un mismo amor y unidos en estrecha colaboración para hacer presente el amor de Dios entre los pobres. Publicó además VINCENTIANA, Año 54, n. 2, Abril-Junio 2010, un suplemento con una Vida de San Vicente, recogida de los dichos y escritos del santo, preparada por el P. Bernard Koch C.M. Asimismo, publicará VINCENTIANA la bibliografía aparecida durante 2010 y que vendrá a

completar la producida en 2009, ya se publicada en VINCENTIANA, Año 54, n. 1, Enero-Marzo 2010.

También se había pedido a esta Comisión, preparar un folleto ilustrativo sobre el carisma vicenciano y su difusión en el mundo. La Comisión quiso comprometer en este proyecto a toda La Familia Vicenciana y en una circular invitó a los miembros responsables de la Familia a que enviaran a la Comisión fotografías evocadoras del carisma y pensamientos o reflexiones de San Vicente y de Santa Luisa, que a su juicio podrían incluirse en el folleto. La idea era resaltar en el librito, la colaboración de tantos hombres y mujeres, de todos los continentes, unidos por un mismo carisma que se expresa en una rica variedad de realizaciones concretas, en fidelidad creativa a los Santos Fundadores.

Fruto de este trabajo y colaboración ha sido una publicación de casi sesenta páginas, original en su maquetación y en su presentación. El librito, con el título *Misión y Caridad*, tiene dos caras, es decir, se puede comenzar a leer de un lado y luego continuar la lectura desde el otro lado, dándole la vuelta. El significado de esta elección está bien explicado en el prefacio del librito: *Se abra del lado de San Vicente o del lado de Santa Luisa, siempre se descubrirá una misma misión de caridad. Misión y Caridad con rostros diversos y acciones diferentes, que dan el color de la diversidad en la unidad de La Familia Vicenciana. Se parta lo mismo de San Vicente que de Santa Luisa, siempre se llega a una misma realidad que hoy vivimos nosotros sus hijos: Dios que obra con su amor en nuestros corazones y nos hace crecer en la misma pasión solidaria por una acción en favor de los pobres.* Las fotografías, ordenadas por zonas geográficas, quieren ser una presentación de la multiforme realidad vicenciana. Intencionadamente, no se ha querido señalar si los textos que acompañan las fotografías, son de San Vicente o de Santa Luisa. Son expresión de un mismo amor puro y apasionado y podrían ser firmados lo mismo por él que por ella. El librito, publicado en diez lenguas, constituye un álbum de familia, en el que hoy cualquier vicenciano puede verse y reconocerse reflejado.

b) El Año Jubilar en Francia

Como no podía ser de otra manera, la Familia Vicenciana en Francia se tomó el año jubilar con mucho interés. Muchos vicencianos comprendieron que el recuerdo de la vida y obra de los Fundadores era una ocasión de oro para renovar la vocación de sus seguidores y, también, para dar a conocer al Pueblo de Dios estos dos gigantes de la Caridad. Ésta fue seguramente la idea que guió a las distintas comisiones a ponerse en marcha.

Hubo actividades programadas regularmente a lo largo del año jubilar. Por ejemplo, todos los segundos domingos de cada mes, en la capilla de la Medalla Milagrosa, se dio a conocer una dimensión de nuestros Fundadores, como su cristología, su espiritualidad, el descubrimiento de su vocación, las fundaciones, la caridad, etc. Muchos miles de peregrinos, de Francia y del extranjero, se llevaron a sus casas el mensaje de San Vicente y de Santa Luisa.

Por supuesto, los jóvenes han estado muy presentes en este año jubilar. Así, desde Noviembre de 2009 hasta Agosto de 2010 fueron seis los encuentros llevados a cabo con el fin de profundizar con ellos en la vida y espiritualidad de los Fundadores, reflexionar sobre la propia vocación, o hacer un retiro espiritual.

Mención aparte merecen algunas acciones, entre las que destacamos, las siguientes:

- Fin de semana de Octubre de 2009: se celebró en París un encuentro de reflexión para Hijas de la Caridad y Misioneros vicencianos de la Congregación en torno a la vocación vicenciana y los medios para renovarla. Este encuentro estuvo abierto a todos los países de habla francesa.
- Eucaristía celebrada el 14 de Marzo de 2010 en la Catedral Notre-Dame de París, y presidida por el cardenal André Vingt-Trois. La Eucaristía, programada por la Comisión para la Celebración del Aniversario, fue televisada por la KTO, televisión de la Conferencia Episcopal Francesa. En su homilía, el cardenal desarrolló la dimensión caritativa de Santa Luisa y, al mismo tiempo, subrayó la validez de su espíritu y mensaje para el hombre y la mujer de hoy. Lo hizo con convicción, con claridad, y para nada disimuló su gran cariño a los hijos e hijas de Santa Luisa y San Vicente. La Familia Vicenciana abarrotó la Catedral, y casi cien lazaristas, en su mayor parte franceses, se trasladaron para esta solemnísimas Eucaristía que ha marcado uno de los momentos importantes en este año jubilar vicenciano.
- Peregrinación de la Familia Vicenciana a Folleville, en Picardía, el 25 de Abril de 2010. Alrededor de dos mil personas se dieron cita en aquel lugar donde San Vicente descubrió su vocación de evangelizador de los pobres. Fue un día gozoso de convivencia, que giró en torno a la solemne celebración de la Eucaristía.
- Coloquio en el Berçeau durante los días 14 y 15 de Mayo de 2010. Un buen grupo de todas las ramas de la Familia Vicenciana reflexionó sobre *Vicente de Paúl y Luisa de Marillac hoy*. Las exposiciones levantaron un gran interés. Prueba de ello fue el diálogo posterior rico y animado. He aquí los ponentes: P. Philippe MOLAC, sacerdote de la Compañía de San Sulpicio,

disertó sobre *La formación teológica de Vicente de Paúl, fundamento de la misión de caridad*. El P. Jean-Pierre RENOARD, especialista de la espiritualidad vicenciana, presentó *La Congregación de la Misión. La Señora Laurence DE LA BROSSE, presidenta de la AIC, habló sobre Los compromisos de la AIC hoy y, en Francia, de los grupos de San Vicente*. El Sr. Patrick LEFEUBVRE recordó cómo era *La sociedad en el tiempo de San Vicente de Paúl*, para apreciar después el compromiso del Santo y sus seguidores en favor de los pobres. Sor Evelyne FRANC, Superiora general de la Compañía de las Hijas de la Caridad, presentó la Compañía de las Hijas de la Caridad en su identidad y desde una visión actual. El Sr. Michel CAMDESSUS desarrolló el sugerente tema, *El mundo contemporáneo en búsqueda de sentido*. Y para terminar, El P. Yves BOUCHET, CM, también contribuyó a animar el Coloquio con su voz y su guitarra. En efecto, este canta-autor ofreció un recital interesantísimo sobre San Vicente, Santa Luisa y el carisma vicenciano en la Iglesia y en la sociedad de hoy.

Evidentemente, no todo el año jubilar en Francia se ha reducido a lo aquí presentado. Han sido muchas las celebraciones, las reflexiones orales y escritas, los pequeños encuentros y oraciones, que han tenido como fondo a nuestros Fundadores, y que aquí no podemos presentar por falta de espacio. De lo que sí estamos seguros es que todo ello ha contribuido a renovar y dar a conocer la hermosa vocación vicenciana. Sólo el Señor sabrá en qué medida.

c) La clausura en Roma

La clausura en Roma, abierta a toda la Familia y participada por un buen número de vicencianos procedentes del mundo entero, estuvo enmarcada en el hacer y celebrar de la Familia Vicenciana en Italia.

La campaña: "Agua, una gota para la vida"

Durante todo el año, la Familia Vicenciana en Italia, estuvo empeñada promover una campaña, bajo el título sugerente de "Agua, una gota para la vida" destinada a recaudar fondos para construir pozos en lugares de sequía. Fue una manera de mantener abierta y creciente la preocupación de acudir solidariamente en socorro de las necesidades urgentes de los pobres.

Exposición documental en Nápoles

Con ocasión de 350 aniversario de la muerte de San Vicente y de Santa Luisa, la Dirección Archivistica de la Campania, en colaboración con los Superiores Provinciales de la Congregación de la Misión de San Vicente de Paúl y de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl organizó una muestra documental sobre el recorrido de la Familia Vicenciana en Nápoles y en la Italia Meridional. Los documentos expuestos dan fe de las actividades principales desarrolladas por los vicencianos a través de los siglos: obras educativas, asistenciales y caritativas a favor de los pobres y marginados.

La exposición documental está dividida en dos secciones. La primera se refiere al importante patrimonio archivístico de la Casa Provincial de la Congregación de la Misión de Nápoles que consta de diversos fondos. La documentación expuesta cubre un arco que va del 1668 al 1937 y refiere las actividades desarrolladas por los misioneros desde su llegada a Nápoles. La segunda sección está dedicada al archivo provincial de las Hijas de la Caridad de Nápoles, que llegaron en 1834 a petición de un misionero vicenciano. La documentación de este archivo presentada en la exposición (1845-1913), muestra el amplio compromiso de las Hijas de la Caridad en innumerables actividades caritativas y sociales.

Los trabajos iniciales, la organización y el montaje de la exposición han estado a cargo de Antonella Gugliucci y Giuseppina Raschella, funcionarias de la Dirección Archivistica para la Campania”.

Encuentro de la Familia Vicenciana en Roma

La coordinadora de la Familia Vicenciana en Italia había preparado un denso programa de tres días que se desarrolló con fidelidad y a satisfacción de todos. Sirvió en verdad de auténtica plataforma sobre la que asentar la solemne clausura de este aniversario especial que se ha venido celebrando en todo el mundo con iniciativas y manifestaciones diversas y también con proyectos muy concretos a favor de los pobres.

Comenzó el encuentro el viernes día 24 a las 9 de la mañana, con una Misa presidida por el Cardenal José Saraiva Martins, Prefecto emérito de la Congregación para las Causas de los Santos, en el Institutum Patristicum Augustinianum , a dos pasos de la plaza de San Pedro. Concelebraron un buen número de sacerdotes, la mayor parte de la C.M. Los asistentes pasaron largamente de los 500 prenotados.

Abrió la serie de intervenciones de este ***Encuentro sobre “Caridad y Misión”*** la Prof^{ta}. Simona Negruzzo, con el tema *“La Fran-*

cia del Gran Siglo". Siguieron las intervenciones del P. Luigi Mezzadri, C.M. ("*Un nuevo modo de ser sacerdotes: San Vicente y el sacerdocio*"), y del P. Nicola Albanesi, C.M. ("*Cristo, Regla de la Misión*"). Luego del descanso se proyectó un video sobre caridad vicenciana y siguieron las relaciones del Porf. Yvonne zu Dohna ("*Los pobres en el arte*"), del Prof. Giuseppe De Rita ("*Una nueva cultura de la Caridad: Los pobres, mi peso y mi dolor*"), del P. Erminio Antonello, C.M. ("*La Iglesia, cuerpo de Cristo, casa de los pobres*"), y del P. Landousies, C.M. ("*Un nuevo modo de hablar de Dios a los hombres: San Vicente y la evangelización*").

El sábado, día 25, se alternaron las intervenciones de la Prof^a. Gabriella Bruna Zarri ("*Las mujeres en el siglo XVII*"), de la Dra. Marina Costa ("*San Vicente, Santa Luisa, el voluntariado vicenciano y los nuevos retos de la pobreza*"), de Sor Evelyne Franc ("*Santa Luisa, guía espiritual*") y del P. Luigi Nuovo, C.M. ("*Santa Luisa, santa y organizadora de la caridad*"). A las 5 de la tarde los participantes en este encuentro se unieron a los asistentes a la Solemne Concelebración en la Basílica de San Pedro, organizada por la Comisión Internacional para las Celebraciones del Año Jubilar.

El Domingo, día 26, se tuvo a las 9, en la misma sala del Augustinianum, una Misa, presidida por el Superior General, y la relación del P. Corpus Delgado, C.M. ("*Santa Luisa y la devoción al Espíritu Santo*"). A las doce del medio día se rezó el Ángelus con el Papa, en la plaza de San Pedro. El Santo Padre dijo las palabras que se encuentran en le págs 33-34 de este número de VINCENTIANA.

Solemne Concelebración en el Vaticano

Era el acto oficial de clausura del Año Jubilar, preparado por la Comisión para Celebración. Puntualmente, a las cinco de la tarde, comenzaba la procesión al altar. Precedían a S.E.R. Mons. Franc Cardenal Rodé, C.M., Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, más de 150 sacerdotes, en su gran mayoría vicencianos que habían venido no sólo de Italia, sino también de otros países. A destacar una nutrido grupo de 35 misioneros vicencianos españoles, venidos a Roma para la ocasión.

La Misa se celebró en el altar de la Cátedra. Los fieles, también procedentes de Italia y de otros países, llenaban toda la nave de la Cátedra, el amplio espacio en torno al altar de la confesión y aún gran parte de la nave central de la Basílica. Un grupo de enfermos, con sus sillas, ocupaban un lugar especialmente reservado para ellos.

El Observatore Romano 26/09/2010, se hacía eco de esta celebración con estas palabras: «Caridad y Misión son las dos caras de una misma medalla, ya que amar al Señor significa también, hacerlo amar con la misma intensidad a los hermanos, especialmente a los más pobres». Es lo que ha subrayado esta tarde, en la Basílica Vaticana, el cardenal prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, Franc Rodé, en la homilía de la misa para el 350 aniversario de la muerte de San Vicente de Paúl y de su principal colaboradora Santa Luisa de Marillac. Recordando el ejemplo de los santos fundadores, el purpurado lazarista ha recordado como «la demanda de amor es hoy tan insistente como lo era en el siglo XVII, y aún quizá mayor. Los cambios de los tiempos, la secularización, urgen a los cristianos, y en particular a la Familia Vicenciana a una renovada conciencia de su propio papel». «Ser vicenciano hoy, ha dicho el purpurado, significa seguir una vez más a Cristo, el evangelizador de los pobres, y continuar su misión; significa ser misioneros, inflamar el corazón de los hombres con un estilo de vida simple, humilde, manso, mortificado, celoso. En este sentido un vicenciano tiene que tener un “plus” de amor y de conocimiento de los pobres: el verdadero vicenciano conoce a Cristo, lo pone en el centro, conoce a San Vicente, a Santa Luisa y a los santos vicencianos y conoce a los pobres. Se deja evangelizar y cambiar por ellos y realiza sus obras por ellos. Un vicenciano es antes de nada, todo de Dios y al servicio de todos».

Homilía del Cardenal Rodé

S.E.R. el Sr. Franc Cardenal Rodé, C.M.

*Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada
y Sociedades de Vida Apostólica*

El Espíritu del Señor está sobre mí;

Me ha enviado a llevar la Buena Noticia a los pobres (Lc 4,18).

Evangelizare pauperibus missit me.

Esta palabra de Señor nos mete en el corazón mismo de la celebración de hoy. Palabra que resonó tantas y tantas veces en el alma y en los labios de San Vicente de Paúl. Palabra que resuena y debe resonar en los labios y en el corazón de todos vicenciano que entran en su escuela. Nos hemos reunido aquí esta tarde, para celebrar, en acción de gracias el 350 aniversario de la muerte de Santa Luisa de Marillac y de San Vicente de Paúl. Si el inicio de este Año Jubilar se celebró en los lugares donde vivieron nuestros Santos, la clausura

del mismo, que es un envío renovado, la vivimos en esta Basílica Papal que conserva los recuerdos más antiguos de la Iglesia y que guarda los cuerpos de tantos mártires, comenzando por el de San Pedro, en el “*corazón mismo de la Iglesia católica: un corazón palpitante, gracias al Espíritu Santo que lo mantiene vivo*”¹. Nos ponemos como hijos e hijas de Vicente y Luisa, en la corriente ininterrumpida de peregrinos que a través de los siglos han venido aquí a rezar sobre la Tumba de Pedro, a prolongar su misma profesión de fe: «*Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo*» (Mt 16.16). Es la profesión de fe de Pedro, es la fe inquebrantable de la Iglesia, la fe que animó a Vicente y Luisa. Es nuestra fe.

Estamos tantos aquí, esta tarde, para repetir nuestro “gracias”, para cantar con el salmista “*Lauda anima mea Dominum*” (*Alaba, alma mía, al Señor*) Gracias por haber dado al mundo y a cada uno de nosotros, a Vicente de Paúl y a Luisa de Marillac, dos genios de la caridad, dos atletas de la santidad. Gracias por los numerosos hijos e hijas que, a ejemplo de nuestros Fundadores, han acogido la invitación ad *evangelizare pauperibus* (*a evangelizar a los pobres*). El “gracias” que hoy se eleva al Señor nos conmueve profundamente al ver qué fecundidad ha tenido en la Iglesia el carisma vicenciano: esta tarde junto a la Congregación de la Misión y a las Hijas de la Caridad, están aquí para dar gracias al Señor, innumerables hijos e hijas de Vicente y Luisa; somos parte de una familia formada por más de 300 grupos, institutos y movimientos que comparten el mismo carisma, que han elegido dedicarse completamente al apostolado de los pobres, a los que reconocen como “*amos y señores*”². Permitidme estrecharos a todos en un único y afectuoso abrazo fraterno. Todos, los responsables y todos los miembros de esta familia espiritual unida por el amor: amor de Dios y amor de los pobres. Un saludo particular y agradecimiento a los superiores de la Congregación de la Misión, P. Gregory Gay, y de las Hijas de la Caridad Sor Evelynne Franc, y a una con ellos, a los responsables de la Asociación Internacional de las Caridades y de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

Este Año Jubilar ha tenido dos palabras claves: “Caridad y Misión”. «*Poniendo este jubileo bajo el signo de la caridad y de la misión* — ha subrayado el Santo padre en la carta a los Superiores Generales —, *habéis querido significar justamente algo que está en el*

¹ BENEDICTO XVI, *Discurso* con ocasión de la Visita a la Fábrica de San Pedro, 14 de Marzo de 2007.

² SVP, Conf. 15, *Explicación del Reglamento* (14 de Junio de 1643) IX 119; FdC 196.

corazón de la herencia que habéis recibido»³. Caridad y Misión han sido los pernios de la vida y de la acción de Vicente y Luisa, piedras angulares que nos han querido dejar a todos nosotros, expresadas ya en el nombre de sus primeras obras: *Las Caridades*, *Las Hijas de la Caridad* y *los Sacerdotes de la Misión*.

Una pléyade de famosas e ilustres personalidades hicieron grande la Francia del 1600. De la literatura (baste recordar a Corneille, Racine y Molière), a la filosofía con el *cógito* de René Descartes y los *Pensamientos* de Pascal: «¿Qué diferencia entre conocer a Dios y amarlo?»⁴. Es el siglo de Richelieu y de Mazzarino y de las innumerables intrigas de poder. Es el siglo de San Francisco de Sales, del cardenal Pierre de Bérulle, de Juan-Santiago Olier, del gran orador Santiago Bossuet.

Pero el siglo XVII es también el siglo de la miseria, espiritual y material. Describiendo la situación y pidiendo su intervención, el Señor Vicente escribía así al Papa Inocencio X: «¿Me atreveré a exponerle el estado miserable y ciertamente digno de compasión de nuestra Francia? La casa real dividida por las disensiones, las ciudades y provincias asoladas por las guerras civiles, los pueblos divididos en facciones, las aldeas, las villas, los más pequeños rincones destruidos, arruinados e incendiados, los trabajadores sin poder recoger lo que sembraron y sin poder sembrar nada para los años siguientes. Los soldados se entregan impunemente a toda clase de desmanes. Los pueblos, por su parte, no sólo se ven expuestos a las rapiñas y a los actos de bandolerismo, sino incluso a los asesinatos y a toda clase de torturas. Los habitantes del campo que no han sido matados por la espada tienen que morir casi todos de hambre. Los sacerdotes, a quienes los soldados no tratan con mayor miramiento que a los demás, se ven tratados inhumana y cruelmente, torturados y asesinados. Las vírgenes son deshonoradas; las mismas religiosas expuestas a su libertinaje y a su furor; los templos profanos, saqueados o destruidos. Los que quedan en pie se han visto de ordinario abandonados de sus pastores, de forma que los pueblos están casi totalmente privados de sacramentos...»⁵.

Ante esta situación, Vicente de Paúl se remanga para evangelizar a los pobres. Dice a sus misioneros: «Por tanto, nuestra vocación consiste en ir, no a una parroquia, ni sólo a una diócesis, sino por toda la tierra; ¿para qué? Para abrasar los corazones de todos los hombres,

³ BENEDICTO XVI, *Carta al Superior General de la Congregación de la Misión y a la Superiora General de la Compañía de las Hijas de la Caridad*, 14 de Junio de 2010.

⁴ BLAISE PASCAL, *Pensieri*, 280.

⁵ ANTONIO SICARI, *Santi nella carità, discepoli, amici di Vincenzo de Paoli*, ed. Jaca Book, 1998; SVP.ES IV, 427.

*hacer lo que hizo el Hijo de Dios, que vino a traer fuego a la tierra para inflamarla de su amor*⁶. *¿Qué otra cosa hemos de desear, sino que arda y lo consuma todo? Mis queridos hermanos, pensemos un poco en ello, si os parece. Es cierto que yo he sido enviado, no sólo para amar a Dios, sino para hacerlo amar. No me basta con amar a Dios, si no lo ama mi prójimo*»⁷.

Nuestra misión es pues “abrasar el corazón de los hombres”. *Cari- dad y Misión* son por lo tanto las dos caras de la misma medalla. Amar a Dios y hacerlo amar. Amar al Señor y amar a los hermanos. Un amor afectivo y efectivo: «*Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos, que sea con el sudor de nuestra frente*»⁸. «*¡Ser cristiano y ver afligido a un hermano, sin llorar con él ni sentirse enfermo con él! ¡Eso es no tener caridad; es ser cristiano en pintura!*»⁹. Y no temía decir que la Iglesia necesita más de hombres apostólicos que de solo contemplativos: «*La Iglesia [...] lo que necesita es tener hombres evangélicos, que se esfuercen en purgarla, en iluminarla y en unirla a su divino esposo*»¹⁰. Al misionero Claudio Dufour, que quería dejar abandonar la Compañía para entrar en la Cartuja le escribe: «*La vida apostólica no excluye la contemplación, sino que la abraza y se sirve de ella para conocer mejor las verdades eternas que tiene que anunciar; por otra parte, es más útil para el prójimo, al que tenemos obligación de amar como a nosotros mismos, ayudándole de una manera distinta de como lo hacen los solitarios*». Vicente invita a ser cartujos en casa y apóstoles en el campo¹¹.

Cuantas veces nosotros también corremos el peligro de ser cristianos en pintura, o peor aún vicencianos en pintura, precisamente por la falta de esta unión continua, de este movimiento de sístole y diástole, de contemplación y de acción; porque hemos olvidado doblar las rodillas ante el Padre y de remangarnos, con el sudor de nuestra frente. En nuestro apostolado hacen falta rodillas, brazos y sudor. Efectivamente hay diversas maneras de hablar de espiritualidad. La nuestra es una espiritualidad encarnada, una espiritualidad “al servicio”...; no un refugio en un mundo del espíritu en el que todo resulta perfecto y purísimo, sino una espiritualidad que recobra su carácter original de vida según el Espíritu y de enraizamiento en la

⁶ SVP XII, 262; SVP.ES XI, 4, 553.

⁷ SVP XI, 40; SVP.ES IX, 1, 539.

⁸ SVP XII, 271; SVP.ES XI, 4, 561.

⁹ SVP III, 202; SVP.ES III, 181.

¹⁰ SVP III, 246-247; SVP.ES III, 320.

¹¹ SVP. Cf. DIF, vol. II (1975), coll. 1543-1551, voce a cura di L. Chierrotti; ABELLY, I, 22, 109.

vida cotidiana con sus fatigas y tensiones, con sus entusiasmos y sabores, reflejando así la solidez de caminos espirituales — personales y comunitarios — repletos de vida y de misterio.

Para permanecer firmes en este espíritu, para ser perseverantes, Santa Luisa invita a sus hijas a un amor fuerte: « *Lo mismo digo a todas nuestras queridas hermanas; deseo que todas estén llenas de un amor fuerte que las ocupe tan suavemente en Dios y tan caritativamente en el servicio de los pobres, que su corazón no pueda ya admitir pensamientos peligrosos para su perseverancia. Animo, queridas Hermanas, no pensemos más que en agradar a Dios por la práctica exacta de sus santos mandamientos y consejos evangélicos, puesto que la bondad de Dios se ha dignado llamarnos a ellos; para lo cual nos debe servir la exacta observancia de nuestras reglas, pero alegremente y con diligencia. Sirvan a sus amos con gran dulzura* »¹².

Así que el centro de toda la vida de nuestros Fundadores, es Jesús: su encarnación y su misión. « *Jesucristo es nuestro padre y nuestra madre: él es nuestro todo* » son palabra sorprendentes de San Vicente. Y todavía más: « *El fin principal para el que Dios nos ha llamado es para amar a Nuestro Señor Jesucristo... si nos alejamos aunque sea poco del pensamiento de que los pobres son los miembros de Cristo, indefectiblemente disminuirán en nosotros la dulzura y la caridad* ». Vicente no anima tanto a perderse en Dios cuanto a consumirse por Él y en Él. La caridad nace en efecto de una atención que no se distrae jamás, ni aún por un instante del estar proyectado a Cristo vivo, reconocido, amado. Según sus biógrafos, “Jesús” fue la última palabra que el Señor Vicente pronunció antes de entrar en la agonía. Y en las Constituciones de las Hijas de la Caridad leemos: « *La regla de la Hija de la Caridad es Cristo, Adorador del Padre, Siervo de su designio de amor, Evangelizador de los pobres* »¹³. Cristo es lo esencial. Con el corazón en Él y con Su corazón es posible regenerar la voluntad de amar a los pobres, nuestros « *Amos y Maestros* »¹⁴. Y ésta es la misión confiada por Vicente a Luisa y en ella a todas sus Hijas: « *Vaya, pues, señorita, en nombre de Nuestro Señor. Ruego a su divina bondad que ella le acompañe, que sea ella su consuelo en el camino, su sombra contra el ardor del sol, el amparo de la lluvia y del frío, lecho blando en su cansancio, fuerza en su trabajo y que, finalmente, la devuelva con perfecta salud y llena de obras buenas* ».

¹² SLM, *Ecrites*, 76 SLM.ES. C. 73 (L. 441) p. 82.

¹³ Cos. C 8.

¹⁴ SVP, Conf. 15, *Explicación del Reglamento* (14 de Junio de 1643) IX 119; FdC 196.

Es un camino exigente, que pone al descubierto todas nuestras debilidades: la flaqueza de nuestra fe; la dificultad de nuestras comunidades para ser y mostrarse como casas acogedoras para todos; el cansancio de un empeño de la caridad que no es capaz de interpretar la vida y de acompañarla por caminos de unidad. La dificultad para comprender un mundo que cambia y la dureza del enfrentamiento con él, han hecho nacer en muchas comunidades y en muchos religiosos y religiosas frustración por una sensación de ineficacia de la propia actividad; cansancio de una actividad que desemboca, cada vez con más frecuencia, en el activismo, resultado de una generosidad con demasiada frecuencia angustiada y miedosa; encierro sobre sí mismo y comunidades y comunidades demasiado concentradas sobre las propias actividades, proyectos, iniciativas.

Peros los tiempos difíciles, lo sabemos, son aquellos en los que hace falta radicalizarse en lo esencial, dejando que las raíces profundicen, en los que es necesaria la oración más fervorosa para que el Espíritu Santo vuelva a llenar nuestras jornadas y descienda sobre nosotros. Son tiempos en los que debe resonar con mayor insistencia en nuestro corazón la palabra del Señor Jesús: tened confianza: *¡yo he vencido al mundo!*¹⁵.

Las Constituciones de la Congregación de la Misión nos piden estar siempre en estado de continua renovación, fieles al Evangelio, atentos a los signos de los tiempos, abriendo nuevos camino y usando nuevos medios¹⁶. Esta “renovación continua” debe ser ante todo obra del Espíritu: Él nos hará continuamente creaturas nuevas, capaces de dar respuestas concretas y duraderas a las urgencias de nuestro tiempo.

« *El programa del cristiano, — escribe el Papa Benedicto — es un corazón que ve. Este corazón ve dónde es necesario el amor y obra en consecuencia* »¹⁷. Vicente y Luisa reciben del Señor *un corazón grande, ancho, inmenso*¹⁸, y en este corazón son capaces de acoger a todos los hombres y a todas las mujeres. « *Si nada podemos por nosotros mismos, — dice el Señor Vicente a sus sacerdotes — lo podemos todo con Dios. Sí, la Misión lo puede todo, porque tenemos en nosotros el germen de la omnipotencia de Jesucristo; por eso nadie es excusable por su impotencia; siempre tendremos más fuerza de la necesaria, sobre todo cuando llegue la ocasión; pues cuando llega la ocasión, el hombre se siente totalmente renovado* »¹⁹.

¹⁵ Jn 16,33.

¹⁶ Cf. Cost. CM, n. 2.

¹⁷ *Deus Caritas est*, 31b.

¹⁸ SVP XI, 203; SVP.ES XI, 3, 122.

¹⁹ *Ib.*

Desde los tiempos de San Vicente y Santa Luisa hasta hoy, han cambiado muchas cosas, pero la demanda de amor es hoy tan insistente como lo era en el siglo XVII, y aún quizá, mayor. Los cambios acelerados que caracterizan el mundo en el que hoy vivimos y las repercusiones que tienen sobre el modo de pensar la vida, de concebir la persona y su dimensión religiosa, exigen de cada uno de nosotros y de las comunidades cristianas una creciente concienciación. En el mundo actual, cada vez más secularizado y replegado sobre sí mismo, en medio de una crisis mundial sin precedentes, moral, cultural, económica y espiritual, ¿cómo puede resonar la voz de estos dos grandes Santos? En un mundo en el que se vive “como si Dios no existiese” en el que «*a veces se tiene una especie de temor al silencio, al recogimiento, al pensar las propias acciones, al sentido profundo de la propia vida, frecuentemente se prefiere vivir sólo el momento que pasa, haciéndose la ilusión de que trae una felicidad duradera; se prefiere vivir porque parece más fácil, con superficialidad, sin pensar; se tiene miedo a buscar la Verdad o quizá se tiene miedo a que la Verdad nos encuentre*»²⁰, ¿cómo puede ser útil la experiencia de Dios que vivieron Vicente y Luisa? ¿De qué manera, podemos, nosotros vicencianos, continuar siendo dignos hijos de nuestros Fundadores?

Ser vicenciano hoy significa continuar siguiendo a Cristo Evangelizador de los pobres, poner a Jesús y su Misión en primer lugar; significa ser misioneros, “abrazar el corazón de los hombres” con un estilo de vida sencillo, humilde, suave, mortificado y celoso²¹, significa ser “cartujos en casa y apóstoles fuera”. Vivir el espíritu vicenciano es vivir como el Hijo que se nos ha dado: el mismo amor total, que no hace acepción de personas, que más bien, prefiere a los más pobres entre los pobres, aquel amor que día a día se hace palabra de confianza, gesto de misericordia, actitud de atención y de gratuidad, compromiso de compartir las inquietudes la búsqueda de sentido y de libertad de tantos hermanos de hoy; aquel amor que abre la puerta a la vida definitiva más allá de la muerte.

Un vicenciano debe tener algo más que conocimiento de los pobres: el verdadero vicenciano conoce a Cristo, lo pone en el centro, conoce a San Vicente, a Santa Luisa y a los santos vicencianos y conoce a los pobres²². Se deja evangelizar y cambiar por ellos y actúa

²⁰ BENEDICTO XVI, *Angelus*, 25 de Agosto de 2010.

²¹ Cf. Cost. 1.

²² Cf. R.P. MALONEY, *Andate in tutto il mondo! Predicate il Vangelo ad ogni creatura. La spiritualità missionaria di San Vincenzo de Paoli*, a cura di S. Angiuli, Edizioni Vincenziane, Napoli.

y obra por ellos, porque «*la caridad no puede permanecer ociosa*»²³. Ser Vicenciano significa tener un corazón lleno de imaginación, porque «*la caridad es inventiva hasta el infinito*»²⁴. Un Vicenciano dobla las rodillas, y usa los brazos, con el sudor de su frente; Un Vicenciano es ante todo “totalmente de Dios” y “al servicio de todos”²⁵.

La caridad es “un fuego” que abrasa a las personas, dirá con frecuencia San Vicente²⁶,dejémonos abrasar ante todo por este amor, por intercesión y a ejemplo de Vicente y Luisa y todos los santos vicencianos. Concluyo con las palabras y una exhortación de Santa Luisa, pidiendo la bendición del Señor sobre nuestros propósitos: «*Continuad, os ruego, sirviendo a nuestros queridos amos, con gran dulzura, respeto y cordialidad, mirando siempre a Dios en ellos*»²⁷.

²³ SVP XII, 264; SVP.ES XI, 4, 555.

²⁴ SVP XI, 142-148; SVP.ES XI, 3, 65.

²⁵ Cf. SVP XI, 402; SVP.ES XI, 281.

²⁶ SVP XI, Repetición de la meditación, 4 de Agosto de 1655; SVP.ES XI, 132.

²⁷ SLM carta 631, Junio 1653; SLM.ES, C. 435, p. 411.